

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos
los unos a los otros como yo os he
amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

Los secretos de la Providencia

(DE MIS APUNTES)

El día 20 de Mayo de 1915 era inminente la declaración de guerra que la Cámara italiana había de votar contra Austria. Los ferrocarriles de los confines dejaban de ser internacionales aquel mismo día. En mi pequeño viaje a través del Friuli, entonces aún austriaco, me encontré con un hombre a quien el entusiasmo patriótico le comunicaba alientos más que suficientes para tratar, aun con un sacerdote, de la cuestión candente.

— Soy italiano y vuelvo a mi patria para alistarme al ejército.

— ¿Estaba usted trabajando por estas tierras?

— Sí; en el arsenal de Monfalcone. Pero volveré. Pocos días pasarán y a nuestro ejército lo verá usted triunfante, dejando atrás Monfalcone, a la conquista de Trieste.

— Lo dudo un poco; no se vence así como así a un ejército bien disciplinado, y más si ese ejército es alemán.

— A nosotros nos hace superiores el entrar de refresco, el entusiasmo de una Italia más grande, la redención de las hermanas latinas....

Según se iba acalorando la discusión tan interesante en aquellos momentos, se iba también acercando el término de mi viaje. Al llegar a la estación de Cormons tuve la ocurrencia de estrechar la mano de aquel buen italiano y saludarle con aparente sinceridad:— Bien; cuando el ejército italiano entre triunfante en Monfalcone le espero a usted en mi casa. ¡Hasta la vista!

El tren silbó a los pocos momentos de su parada; rompió de nuevo la marcha y casi inmediatamente se borró de mi memoria la persona y la charla de mi compañero de viaje.

Era el 5 de Julio del mismo año. Después de seis horas de buen caminar, traspasado por los ardientes rayos del sol, envuelto en nubes de polvo y amenazado de muerte por las explosiones de centenares de proyectiles que en parábola pasaban silbando por encima de mi cabeza, llegué, acompañado de un *Carabiniere*, a la sepulcral ciudad de Monfalcone. Mi persona debía parecer algo así como la ciudad,

que se presentaba a mis ojos desierta, y, en parte, destruida. Una fuerza misteriosa me impulsaba y, sin saber cómo, se me abrieron las puertas del hospital, donde ejercían su caritativo ministerio aquellos ángeles de la tierra, las monjas de la Providencia. ¡Cielos, qué escena! Ellas, abandonadas de todos menos de Dios; sin un sacerdote para consuelo del alma en aquellos momentos de angustia... no acababan de creer a sus ojos.... tenían presente al Padre Angel como salido de una tumba; al Padre Angel, por quien habían rezado tan fervorosamente el *De profundis*, a quien creían fusilado inocentemente. ¡Qué afectos de sincero reconocimiento hacia el Señor que tan inesperadamente les había dado en mi humilde persona lo que absolutamente faltaba en aquel hospital! A cada momento una camilla de la Cruz Roja llegaba conduciendo un herido, casi siempre para morir a las pocas horas y aun a los pocos instantes. ¡A cuántos mi mano pecadora abrió las puertas del cielo!

Desde el primer día de mi estancia en aquel asilo de miserias, tuve que consagrar todo mi tiempo y mis energías al consuelo de los enfermos, además del cotidiano administrar los últimos Sacramentos a los moribundos.

Uno de los enfermos, herido de una granada con otros cuatro de su familia, se iba agravando por momentos. El pobrecito sufría ya las contorsiones del *tétano*, y a las palabras de divino aliento de las monjas y de sus compañeros, se desataba en improperios y blasfemias contra la religión y sus ministros. Sor Luisa, con aquella intuición que distingue siempre a las santas vírgenes en la obra de convertir a los pecadores, determinó separarlo de los demás, como lo hizo, alegando al enfermo que lo llevaba a una hermosa salita para poder asistirlo mejor. A las pocas palabras de la monja pude ya visitarlo para interesarme de su salud, logrando que mi visita le resultara agradable. El estaba muy mal, no se podía perder tiempo. La monja, cogiendo al vuelo las frases del moribundo en que manifestaba su simpatía hacia el Padre,

le acentuó los tonos y poco a poco le vino a convencer de que el decir todas sus penas morales al sacerdote le habría de proporcionar consuelos nunca experimentados y aun fuerza para sobrellevar sus dolores. Algunos momentos de titubeo y al fin cayó en las redes amorosas de la gracia. Pidió que le dieran de fumar y que después se hiciera entrar al Padre. La buena monja daba saltos de alegría al comunicármelo, mientras se apresuraba a cumplir el capricho del moribundo.

Entré, por fin, redoblando mis atenciones y amabilidad, y el que hasta entonces se había declarado ateo, ateo, anarquista y tantas otras cosas, me comenzó su historia de la siguiente manera: «Soy italiano. Antes de la declaración de guerra volví a mi patria para alistarme al ejército, pero tuve que venir de nuevo a Monfalcone porque mi mujer no quiso seguirme.»

Yo miraba fijamente al moribundo y a cada palabra suya me parecía distinguir siempre mejor en su semblante rasgos no del todo desconocidos. Le interrumpí:— ¿Es usted, por ventura, aquel señor que el día 20 de Mayo viajó con un sacerdote hasta Cormons?...

Volvió su rostro para mirarme, y con sus ojos encantados a la vez que con sus palabras me preguntó:— ¡Qué! ¿Es usted aquel sacerdote español?....

— El mismo. Y dejando caer el velo de todos los misterios, hasta el de su próxima muerte, continuó:— ¿Recuerda usted que al despedirnos en el tren nos dijimos: Hasta la vista, en Monfalcone?.... Pues aquí me tiene usted. Dios ha querido hacer proféticas mis palabras. El mismo me manda para abrirle a usted las puertas del cielo....

Momentos de silencio y de estupor. Después cogió mi mano, la besó tembloroso y, entre sollozos y lágrimas de compunción, depositó en mi alma todos los secretos de su vida. Confortado con los Santos Sacramentos, pasó lo restante de la tarde lleno de una dicha antes ignorada; mas aun tuvo fuerzas para recibir la noticia de la muerte de su mujer, que hasta entonces no se la habían comunicado.

A la una de la noche vió Sor Luisa que se acercaba el último momento y me despertó. Le administré la Extremaunción, le rezamos la recomenda-

ción del alma y la suya voló al cielo, no lo dudo, a cantar eternamente las misericordias del Señor. ¡Dios es grande y amoroso en su Providencia!

Angel ELORZ VERGARA, C. M. F.

CHARLA

—Mi buenísima doña Cándida: acabo de saber la terrible desgracia que pesa sobre usted, y por la firme amistad que unió siempre a nuestras familias, me considero en el deber de venir a consolarla en lo posible.

—Gracias por todo, mi queridísimo D. Ricardo, pero es de tal magnitud el destrozo que ella, mi infame hija ha hecho en mi corazón, que no hay para él consuelo posible. Su ausencia me llevará pronto a la sepultura.

—Antes [entrará el arrepentimiento en esa pobre extraviada y volverá a dar días de ventura a una madre que hizo hasta lo que no debía de hacer por congraciarse.

—Lleva muy meditado el plan para que desista de él. Mi hija no volverá.... ¡Ingrata!....

—No llore así; no se desespere. Todas las cosas tienen remedio. Un toque de la gracia de Dios...

—Voy empezando a comprender que por haberle hablado poco de Dios y mucho de las diversiones de este mundo, mi hija se tomó la lección demasiado al pie de la letra. Voy a enseñarle la carta que me dejó en mi mesita, despidiéndose de mí ¡para siempre!

—La juventud es loca y cuando piensa rectifica.

—Lea Vd.

«Mi querida mamá: el cine, esa incomparable escuela de sugestión a la que tú desde muy pequeña has cuidado de llevarme siempre, para divertirme.... para aprender... me ha enseñado lo suficiente para vivir y así hoy comprendo que hasta el presente nuestra vida no es vivir es vegetar y yo quiero otra cosa, quiero lo que he visto tantas veces en la pantalla: flores, emociones, aventuras; todo diferente siempre; nada repetido; eso es gozar, eso es entender la vida y cuando eso no se consigue... morir y en paz. Por lo pronto me voy a América a probar mi estrella en el cine a ser figura sonada como las tantas que tú y yo hemos visto y aplaudido al lado de esos galanes seductores como no existen en la prosaica vida que mamá y yo teníamos hasta ahora ¡Qué aburrido!

No te preocupes por mí; seré feliz o pereceré en la demanda. Lo que no haré nunca será volverme atrás.

No trates de averiguar mi paradero, no quieras estropear con rancias consideraciones el porvenir de tu hija porque en ese caso mi película agradable pudiera convertirse en trágica... Ya me entiendes. De modo que animate; te queda a tu lado mi hermano Pepín, que sabrá hacerte agradable la vida con sus ocurrencias y quién sabe si pronto, tu y él, en vuestra asistencia frecuente al cine, tendréis ocasión de aplaudirme como una consagrada estrella de la pantalla que os enorgullez-

ca.... Adios, pues, hasta entonces, mamá. Besos a Pepín.

Lulú

No la aplaudiré en la pantalla ni la veré siquiera porque desde ahora, para siempre, renuncio a esa escuela que me robó la hija de mi alma....

—Ay, mi buenísima D.^a Cándida, ya es tarde para tales propósitos; el mal se consumó y quiera Dios que no traiga segunda parte!

—¿Que quiere V. decir, D. Ricardo?

—Su hijo Pepín va más de lo necesario, con Vd. y sin Vd., a esos cines de malas enseñanzas y, ¡cuide de él, mi buenísima D.^a Cándida, cuide de él que aún es pequeño y puede adquirir mejores hábitos... Se pegan tan fácilmente esos atrevimientos de la pantalla en estas inocentes criaturas que cuando vamos a recordar, el mal está ya hecho con huellas profundas.

Cuántas veces le tengo yo dicho a usted que bueno y saludable y hasta necesario era divertirse, pero cuidando de escoger la clase de diversión, ya que las hay muy peligrosas, muy dañinas, muy traidoras.... ¿Recuerda?....

—Recuerdo, más le tenía a Vd. por un exagerado.

—Ya lo vé. Tanto como a V. me gusta a mi el cine y el teatro, y voy a ellos de vez en cuando, pero no sin antes cerciorarme bien qué es lo que voy a ver; si es lícito o no, y de este modo la diversión no me trae jamás remordimientos de conciencia.

Vd. y sus hijos, mi buenísima D.^a Cándida, hicieron de la asistencia a estos espectáculos una necesidad; no les preocupaba si era buena o mala, moralmente hablando, la representación; el objeto era pasar el rato, divertirse, exhibirse.... lo demás allá los beatos... ¿verdad?....

—Don Ricardo de mi alma, nunca queremos aprender estas importantes lecciones sinó por experiencia propia, y así después lágrimas y suspiros.

¡Pobre de mí sin mi Lulú! Me muero, me muero sin remedio!

—Ve Vd. todo esto que le pasa y sufre en una de esas películas o funciones teatrales y sin pararse en que son terribles lecciones de la vida, aplauden a rabiar elogiando a los artistas, y ahí se acabó todo. Conmigo no va eso.

—Verdad que es así. Ya que no supe mirar por mi Lulú cuidaré como madre celosa de mi Pepín.

Persevere V. en la buena senda y quién sabe si Dios le devolverá la oveja perdida.

—El le oiga a V. que es tan bueno.

—Procuró ser como quiero ser, no olvidando los mandatos divinos, y en estos cuidados que Dios tenga misericordia de mí.

—Déjeme hacerle una advertencia y perdone. ¿Por qué en algunos de esos periódicos que se llaman católicos vienen anunciadas muchas de estas películas y funciones que no se pueden ver?

—Para su regla de conducta no tenga V. en cuenta estos descuidos o afanes de administración, sino aquello que debemos atender y cumplir y esta contestación me trae aquí otra pregunta: ¿Porque en esto de espectáculos nos fijamos en la inconsecuencia de tales periódicos y no nos

fijamos en nuestra inconsecuencia tomando el periódico bueno, la buena lectura y no ciñéndonos a sus enseñanzas conforme a la doctrina católica?

—¡Señora!... ¡Señora!... ¡Qué noticia tan terrible!

—¿Qué pasa, Anita?... ¡Acabe pronto!

—A Pepín, a nuestro Pepín, lo han llevado preso porque era el jefe, dijo el policía, de una cuadrilla de rateros como esa que se vió en el cine el otro día!

Doña Cándida cayó redonda.

Miss Prudencia

Señores, tengo el gusto de presentar a ustedes para que huyan de ella como de la peste, a pesar de su campeonato de belleza.

Es una chicuela bonita, si, pero descocada, que quiere imitar a la nobilísima y gentil Prudencia, virtud cardinal de quien usurpa el nombre; pero no es otra cosa que su caricatura, y la máscara de la timidez y la envoltura del miedo.

Miss Prudencia va, la muy pícara, del brazo de cualquiera de sus adoradores, siempre personas de orden supuesto, excelentes caballeros que tienen algo que perder o algo que ganar y que, enemigos del escándalo, afanosos de conservar su crédito, echan, hipócritas, su cana al aire en el silencio de la noche del convencionalismo social.

Yo la descubrí, yo la vi pasar un día... Iba del *brazo neutro*. Quizá no hayan ustedes oído hablar del *brazo neutro*, pero yo lo explicaré. Verán ustedes.

Hay en muchos individuos un buen deseo, una buena voluntad. Hay el deseo de que avance la sociedad en el terreno católico, en sus obras parroquiales, en su acción católica, sobre todo. Hay una voluntad, un afán sano de que prospere la patria, de que triunfe la religión; pero al lado de esto, hay el miedo cerval que no quiere declararse, hay la falta de confianza en la providencia de Dios, hay.... lo que puede perderse si se defiende la verdad como la defendieron siempre los santos y como Cristo quiere que se defienda, con claridad, con tesón, con entera constancia.

Son, pues, dos fuerzas que luchan en el alma: la que mira al cielo y la que mira a la tierra; y estos dos impulsos llegan, a veces, a ser tan equivalentes en su intensidad, que el brazo que se mueve para ejecutar, las buenas obras, se paraliza como neutralizado. Este es el *brazo neutro*.

De él se cuelga *miss Prudencia* y resulta de mucha utilidad para los poseedores de tales brazos—son legión—pues en cuanto se les preguntan por qué no actúan de modo decidido, contestan:

¡La Prudencia! ¡Es la Prudencia!

Y no es la Prudencia, virtud, no; sino la falsificada, la *miss Prudencia*. Es una calamidad esta mujercilla! La de personas que tiene en sus redes... ¡Luego, ¡las cosas buenas que destruye...! En cuanto consigue intervenir en cualquier obra conveniente, puede darse tal obra por fenecida.

—¡No vayas!... ¡No sigas!... ¡No hagas!... —es su eterno cantar.

—Pero ¿qué pasará?—se le pregunta.

—¡Oh! contesta temblando. Serás anulado, destruirás el edificio, todo te saldrá al revés, sufrirás en tus intereses, en tu reputación....

Verdaderamente que se le encoge a cualquiera el corazón con tales profecías.

Sin embargo, el que vea las cosas de Cristo, de quien sólo es todo lo bueno, de la manera más ceñida a lo que el Señor quiere, necesariamente tiene que adherirse y formular este su Credo.

Creo que el catolicismo no es cosa de juego, que es la única doctrina salvadora, que es la verdad y la sinceridad y que las influencias sociales y los prejuicios materiales valen poco al lado de una afirmación cristiana.

Creo que Cristo nuestro Señor no se equivocaba—no puede equivocarse—cuando nos dijo: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, que lo demás se os dará por añadidura».

Creo que Jesús, el divino modelo, prudentísimo con la verdadera prudencia en sus tres años de vida pública, siempre dijo la verdad, sin cuidarse gran cosa de si a los fariseos le sentaría bien o mal sus enseñanzas. Era la doctrina santa la que predicaba, era el reino de su Padre el que difundía, y todo lo hizo con prudencia pero no con miedo.

¿Qué decir, pues, de la nueva fórmula que hemos creado por acá para nuestro uso y comodidad particular? Que con tal damisela jamás iremos los católicos a nada práctico.

Porque la miss Prudencia.... ¡es un desastre!

Don Lope de Sosa

Diálogo instructivo

Ya que tanto se habla de socialistas, no será fuera de cuento trasladar aquí del *Araldo*, de Mondoví, un diálogo muy

breve, pero muy intencionado, entre un socialista y un Capuchino.

»Capuchino—Yo era rico, y me he hecho pobre.

»Socialista—Yo soy pobre, y quiero hacerme rico.

»Capuchino—Me despojé de todos mis bienes por amor de Dios.

»Socialista—Y yo pretendo despojar a los otros de los suyos por amor de mí.

»Capuchino—Yo trabajo sin jornal, por sólo amor del prójimo.

»Socialista.—Yo no descanso hasta obtener poco trabajo y mucho jornal.

»Capuchino—Yo alabo y ruego a Dios de día y de noche.

»Socialista—Yo no creo en El y le estoy siempre blasfemando.

»Capuchino—Yo desprecio los bienes del mundo para conseguir el paraíso.

»Socialista—Yo renuncio a los del paraíso por gozar de los del mundo.

»Capuchino.—Así que socialistas y frailes van de acuerdo, como el diablo y el agua bendita.

»Socialista.—Pues por eso, cabalmente, os hacemos tanta guerra.»

El cine según el Padre Laburu

«El cine en sí ni es bueno ni malo. Pero tened en cuenta esta ley psicológica: Si el actor siente la carne, y carne podrida, el cine convierte a la larga la carne en carne podrida y en la más baja animalidad a los espectadores.

De la misma manera, el cine que enaltece el patriotismo, el heroísmo, o la pureza, despierta sentimientos de patriotismo, de heroísmo, o de pureza, en los espectadores. Servíos pues del cine para la gloria de Dios, de la misma manera que S. Agustín, lejos de com-

batir la elocuencia de su tiempo, aconsejaba que los católicos del siglo IV la usaran para el bien.

Yo pienso en los frutos de pureza y de heroísmo que engendraría en las jóvenes, a quienes ahora envenena el cine sucio, contemplar el martirio de Santa Inés o Santa Cecilia.

Más que atacar al cine inmoral, tenemos que atacar a los católicos inmorales. Es cómodo decir que son judías las casas productoras. Pero si yo tomase la filiación religiosa, en la taquilla, de las personas que acuden al cine, ¿cuántos judíos alistaría? Vosotros sois, los católicos los culpables del escándalo. Vosotros que cerrais el bolsillo cuando se os pide algo de dinero, para contrarrestar el mal del cine y lo dáis en momentos de aburrimiento para divertir os con el malo.

Bueno es aplaudir y venir aquí, lo que hace falta es la enmienda y el apoyo».

Ansias de Vida y de Muerte

He de vivir, Señor, porque has querido darme esta vida para apetecerte; pero vivo anhelante de la muerte, que ha de hacerme gozar lo apetecido.

Vivo en tu espera, y esta vida olvido por pensar en la Vida que es tenerte; quiero morir para vivir al verte, pues mientras no te vea no he vivido.

Apresúrate, vida; no tan lenta tu brevedad consumas; corre a gota tus horas raudas, siglos en mi cuenta.

Mas, no, detente; vierte gota a gota tus días sobre mí para que sienta más sed de muerte viéndola remota.

OSCAR DÉREZ SOLÍS

Folleton de RELIGION Y PATRIA (75)

EL AHORRO

pensabas en el día de mañana. Yo vivía más pobremente, pero sin faltarme lo necesario. No iba yo al café; tú ibas allí y te dejabas una peseta por lo menos; yo al ahorraba. Tenías tus cuchipandas y gastabas tus cuartejos en ellas; yo los ahorraba. Con mis ahorros me formé un capitalito; empecé con él este negocio; me prosperó, y aquí me tienes dueño de un capital gracias al ahorro, y a tí un miserable, gracias al despilfarro ¿Con qué derecho vienes ahora a pedirme lo que yo me he ganado con mis sacrificios? Y vosotros, aunque no os conozco, ¿por qué, estais así sino por algo parecido a lo de mi antiguo camarada?

Todos callaron, sólo uno murmuró:

—Señor, tenemos hambre. |

—No saldréis de aquí sin saciarla—contestó Juan—Además os doy lugar en mi fábrica, si en otra no os reciben. Ahora os auxiliaré, pero tened presente, que aunque el rico sea alguna vez causa del

odio que el miserable le tiene, la mayor parte de las veces, el miserable lo es por culpa suya propia.

A poco comían y bebían alegremente aquellos desgraciados, y terminaba así aquella escena que había prometido terminar muy de otra manera.

M. S.

Consejo que no fué atendido y por eso....

OCTUBRE DE 1934

Carta a S. M. la Reina Madre doña María Cristina. (1)

SEÑORA: La franca y generosa libertad que V. M. se ha dignado siempre consentir a los que han tenido la dicha de rodearla, y a mí señaladamente, me dan el atrevimiento necesario para someter a la alta prudencia de V. M. algunas observaciones, con ocasión de un suceso que está próximo, y que ha de influir grandemente en el porvenir de la nación española.

El día dichoso del alumbramiento de S. M. se acerca, y ese día será fausto para todos, así propios como extraños; por-

que en él tendrán un heredero una de las más bellas Monarquías de la Europa. En todas circunstancias y en todos tiempos hubiera sido éste un suceso venturoso: hoy que las Monarquías todas van de baja, y que las más firmes y potentes o han caído, o temen caer a impulso de los huracanes, será un suceso venturosísimo y memorabilísimo.

Los periódicos de la capital han anunciado ya algunos de los grandes festejos que con este motivo se disponen, y como quiera que nada parezca más natural, ni más conforme a las antiguas usanzas, que celebrar con fiestas y regocijos un suceso tan fausto, vuestra Majestad me permitirá, sin embargo, que la observe que la diversidad de los tiempos exige cierta diversidad análoga en las costumbres, y que los tiempos que ahora corren no consienten que sigamos sin ningún género de variación, las costumbres de nuestros padres. Vivieron ellos en tiempos de sosiego para las naciones y de esplendor y grandeza para las Monarquías, y nosotros vivimos en tiempos de tanta desolación y tanta angustia, que nadie sabe decir si no corre-

(1) De nuestro gran Donoso Cortés. Año 1851

¿Qué calificativo merecen los padres que llevan a sus hijos a esos cines, «escuelas» donde en la pantalla se muestran a lo vivo crímenes, hurtos, violencias, infidelidades, ataques a la doctrina y a la moral católicas?—¡Oh, padres, y más que padres corruptores de vuestros propios hijos, que Dios os regaló para que los educarais cristianamente y los hicierais felices en el tiempo y en la eternidad!—A vosotros os tenía presentes el Señor y para vosotros fulminó aquel terrible y humillante anatema: «Y al que escandalizare a uno de estos pequeños, que en Mi creen, ¡mejor le fuera que colgasen a su cuello una piedra de molino... y lo anegasen en el profundo del mar!... ¡Ay del mundo por los escanda-

los!... ¡Ay de aquel hombre por quien viene el escándalo!»

(† MATEO, OBISPO DE VICTORIA)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. G. H.—Madrid—Fin febrero 1935

A. C.—Villaviciosa 1934.

Sr. D. M. S. H.—P. de la Vega.—Septiembre y Octubre 1935: Muy agradecido a su atenta carta llena de entusiasmo por esta propaganda.

Lector amigo, ¿te gusta «RELIGION Y PATRIA»? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer otros. Haces una buena acción.

Compra de Oro

Se advierte al público, para que no se deje sorprender vendiendo las monedas y el oro a más bajo precio de su valor, que pago a 59 pesetas las monedas de 25 pesetas, y a igual precio Libras, Dólares, Francos, Pesos y todas las monedas que representen un valor de 25 pesetas, de cualquier país que sean. En la misma proporción pago todo su valor por los objetos y dentaduras de oro por estropeados que estén.

Joyería Osorio - PI Y MARGALL, 13 - GIJÓN

Devocionarios - Semana Santa

y toda clase de Artículos Religiosos

Librería Palacios

Santa Rosa, n.º 4

GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :- Artículos Sanitarios :- Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detalle: San Bernardo, 59 y 61

Telegramas y Telefonemas:

Teléfono Detall: 2912

Almacenes: Premio Real y Molino

GALONSO

Teléfono Almacén: 293

Doctor Emilio Villa

ESPECIALISTA

:- Enfermedades del Pulmón y Corazón :-

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono 1219 :- GIJÓN

Peluquería de Señoras de

M.ª LUISA RODRIGUEZ

Ondulación Permanente garantizada - Aparatos Eugene, los más modernos - Cortes de pelo Marcel - Ondas al agua - Peinador - Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75-1.º = (Frente a la plaza)

LUIS BASURTO QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida Espato-Flour, en piedra y molido LABORATORIO de análisis minerales e industriales.

Príncipe, 16 - Apartado 174 - GIJÓN

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista 1 peseta.
Mitin socialista 1 »
Jauja 1 »
El Señorito 1 »
El Requeté 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33 y 34 a 4 ptas. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20=GIJÓN

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud — Esmero — Economía

¡Católicos!

No dejes un sólo día sin conseguir una nueva suscripción para nuestro periódico.

Gran parte del pueblo ignora la verdad porque no lee o lee lo que no debe. Esforcémonos en que nuestros periódicos se difundan más cada día.

No descansen en que los demás lo hagan. Pensad que si todos haceis lo mismo, serán inútiles los esfuerzos de los que, fervorosamente, trabajamos en la defensa de la RELIGIÓN y la PATRIA.

NOTAS SUELTAS

El escándalo.

El escándalo es como lo peste. Cuando se introducen mercancías apestadas en un pueblo, al punto se contagia toda la población. Lo mismo sucede con el escándalo. A veces basta una persona sola para corromper a un pueblo entero con sus malas doctrinas o sus malos ejemplos.

Imp. "La Versal" Innerarity, 49-Gijón

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJÓN.-Teléfono 2934

DOCTOR CALISTO DE RATO Y ROCES

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cincuenta y ocho años de práctica

CONSULTA: Mañana y tarde

Corrida, 63 - Tlf. 490

GIJÓN

Las 20 curas vegetales del Abate Hamón

LA SALUD POR LAS PLANTAS

Maravilloso método de curación por medio de PLANTAS descubierto por el

ABATE HAMON

Pida Vd. folleto

"La Medicina Vegetal"

GRATIS y sin compromiso a

Laboratorios Botánicos

Ronda de la Universidad, 6 - BARCELONA

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por si solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de ultramarinos